

El Correo de Guipúzcoa

— Órgano del partido carlista vascongado —

DIARIO DE LA MAÑANA

CALLE DE PRIM, 18

TELÉFONO NÚM. 274

¡HA MUERTO!

Tal es la exclamación que de todos los labios brota ante la inesperada e irreparable desgracia que nos aflige, ante la desaparición, tan dolorosa como imprevista, del mundo de los vivos, del ilustre, respetable y querido don José de Elósegui y Zabala (que santa gloria haya).

Esta frase condensa todo el dolor de la triste sorpresa que nos abruma, porque mudos de pena, anonadados por lo terrible de la impresión sufrida, nadie acierta a expresar de otro modo el estupor y la tristeza que la funesta nueva ha causado.

No repuestos aun del tremando y no sospechado golpe, nos es imposible coordinar ideas y presentarlas en forma de artículo necrológico que sirva de testimonio, aunque muy débil del hondo pesar que nos embarga á cuantos tuvimos la dicha de conocer y tratar al caballero cristiano, digno hijo por su caballeresidad y profundas convicciones cristianas, del nunca bastante llorado y siempre en nuestra memoria presente don Antonio.

Ahívan las lágrimas el corazón devorado por la pena; por eso los grandes dolores del alma no permiten en los primeros momentos este consuelo; por eso no surca todavía nuestras mejillas el suave rocío con que la sabia Providencia acaricia los corazones yertis por el dolor para devolverles paulatinamente á la vida, que tanto más se aleja cuanto más intensa es la amarura que los domina.

¿Qué podremos decir nosotros que sea digno del que con su muerte ha exánchido el hito á toda la provincia de Guipúzcoa, del que hasumido en llanto á la villa que tiene la honra de contarle entre sus hijos más preclaros, del que es llorado en especial por los menesterosos, por los desaharrados, con lágrimas tanto más amargas obanto que son efecto de la ausencia de quien se convirtió en paño donde antes las enjugaban?

«No continuará la obra de mi padre», dijo momentos después de la muerte de éste el queridísimo amigo que acaba de dejarnos para habitar la región dichosa de los justos; y esta es la mejor y más valiosa que desde estas columnas podemos tributar á su memoria.

En esas tan breves palabras se manifiesta lo hermoso de su corazón, lo arraigado de sus sentimientos religiosos, lo grande que era su caridad, la pureza de sus ideas, la elevación de sus miras, la rectitud y alteza de sus intenciones, en una palabra, las bellezas todas que adornaban su alma vascongada y cristiana. Porque continuará la obra de su ilustre é inolvidable padre, era ni más ni menos que sacrificarse constantemente por los más nobles ideales, ser elchado de virtudes cristianas, constituirse en padre de los desgraciados, en protector constante de los pobres, por oñificar la más hermosa de todas las virtudes, la caridad, pasar, en fin, haciendo bien, dejando en pos de sí razones llenas de gratitud, recuerdos de bondades que son la más envidiable corona que tejida por la posteridad pueda en los ángeles depositar sobre la tumba de un difunto.

Don José de Elósegui ha muerto; y á pesar de su intervención en las luchas políticas, que tanto contribuyeron á despertar odios y rencores y negar los méritos más relevantes, todos lloran hoy su muerte, porque en todos se han impuesto las bellas cualidades de su alma á las pasiones que bullen y se agitan en el revuelto campo de la política.

Prueba elocuente es de ello la imponente manifestación de duelo que ayer presenció la ciudad de San Sebastián, de la que en otra parte de este número damos cuenta. Hombres de todos los partidos, personas de todas las clases sociales acudieron á los solemnes funerales que la excelentísima Diputación hizo celebrar en el severo templo de Santa María, estando en ellos representado todo San Sebastián.

Para nosotros, más que amigo, era padre; así que nuestro dolor es mucho más intenso, y sumidos en él, no acertamos sino á elevar una plegaria al Señor para que si todavía no goza de la bienaventuranza eterna, nuestras oraciones y las de todos nuestros amigos aceleren el momento de que reciba el premio que el Justo Juez tiene reservado á los que han caminado por la senda del bien.

R. I. P.

ADVERTENCIA
Véase en cuarta plana la publicación de Bolsas.



EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. JOSE DE ELÓSEGUI Y ZAVALA

Diputado Provincial por el distrito de Tolosa, título Pontificio, Ingeniero Industrial,

falleció anteayer 15 de Octubre en el Palacio Provincial de Guipúzcoa, á los 44 años de edad

DESPUES DE RECIBIR LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICION APOSTOLICA DE SU SANTIDAD

— R. I. P. —

Sus desconsolados hijos, D.^a María del Carmen, D. Antonio y D.^a Clara, madre política D.^a María Casado, Viuda de Larrañaga, hermanos políticos Condes del Sacro Romano Imperio, tíos, primos, sobrinos, demás parientes y la razón social «Elósegui y Compañía», suplican á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios en sus oraciones y asistir á los funerales que en sufragio de su alma se celebrarán hoy miércoles, 17 del corriente, á las nueve de la mañana, en la iglesia parroquial de Santa María de esta villa, por lo que quedarán agradecidos.

Tolosa 17 de Octubre de 1906.

El duelo se recibe en la casa "MARIACHO-ENE", y se despide en la iglesia.

Los Excmos. é Ilmos. Señores Nuncio de Su Santidad, Arzobispos de Burgos y Zaragoza, Obispos de Vitoria, Pamplona y Segovia, condecorados respectivamente 100, 80 y 50 días de indulgencia á todos los fieles, por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte de Rosario que rezaren en sufragio del alma del finado, pidiendo por las necesidades de la Iglesia.

LA PEREGRINACIÓN EN LOURDES

A las horas anunciadas salieron de sus respectivos puntos los tres troncos que conducían la peregrinación vascongada.

A través de la pintoresca y hermosa región de los Pirineos marcharon majestuosos los tres monstruos de vapor dando señales de potente vida con estridentes silbidos.

Los peregrinos admiraban embelesados los encantos de la región francesa que recorrian, contemplando las plácidas y anchurosas aguas del «Adour», la corriente del impetuoso y alborotado «Gave», la vegetación y frondosidad de sus bosques, lo pintoresco de sus aldeas, la sencillez de sus habitantes, en suma, un sublime panorama de material abundante para un poema idílico.

La conversación franca y animada de los peregrinos, el suave murmullo de los que rezaban, la honesta expansión, la alegría y fraternidad cristianas y los míltos saludos de simpatía en las estaciones de descanso, constituían la nota característica de millares de personas que, unidas por los lazos de la misma fe, los mismos sentimientos y el ardiente deseo de postrarse á los pies de María Inmaculada, prorumpieron en frenéticos aplausos y unánimes vivas al divisar la gruta bendita de Lourdes.

Abajados convenientemente, y tras un breve descanso dedicado al aseo, discurren los peregrinos por las distintas avenidas de la población, visitando la gruta, admirando los valiosos y artísticos altares de la iglesia del Rosario, la edificación severa, inteligente, delicada y artística de la Basílica y de la Cripta, y los innumerables estandartes, regalos y ofrendas de los católicos del orbe entero que constituyen y constituirán un monumento perenne é imperecedero, de las prodigiosas curaciones realizadas por nuestra amorosa Madre, y un solemne mentis á los enemigos del orden sobrenatural y al monstruo impio y tirano de la masonería francesa.

A las siete y media del día los peregrinos acompañados de la banda municipal de Lourdes coraban con entusiasmo ante la Gruta el «Goazen, Goazen...» y después de rezado el santo Rosario se organizaba la procesión, yendo por delante buen número de sacerdotes seguidos de los estandartes llevados por guipuzcoanos, vizcaínos y navarros, y á continuación las dos interminables filas de peregrinos que provistos de sus correspondientes velas ofrecían un golpe de vista fantástico é imponente, realzado por la combinación caprichosa de millares de bombillas, de distintos colores que iluminaban las fachadas de toda la Basílica, formando un conjunto ideal, sublime y conmovedor.

El joven é ilustrado sacerdote don Tomás Zabala, párroco de Lesaca, dió término al acto religioso de la noche con el sermón en vascuense y castellano, fustigando con dureza á los copiadores de las inicuas leyes francesas en España, explicando las funestas consecuencias que la promulgación de tales leyes acarrearía á la religión, la familia y la sociedad, y exhortando á los oyentes á trabajar sin respetos humanos y bajo la segura protección de la Santísima Virgen por la conservación de nuestra fe y las buenas costumbres de nuestros mayores.

A las seis y media de la mañana del día 14 comenzó la Misa de Comunión, acercándose á la Sagrada Mesa millares de peregrinos con orden y compostura edificantes.

pleto la espaciosa iglesia comenzando la Misa mayor oficiada por el señor arzobispo de Azpeltia, presidente de la peregrinación por delegación del señor Obispo. Un nutrido coro cantó con gusto y valentía la muy conocida pero grandiosa misa de Eslava en mi bemol.

No me atrevo á mencionar la oración sagrada del señor Lapeira... Diganlo por mí los peregrinos todos que aunque satisfechísimos, y con razón, de sus oradores no podían ocultar la impresión del lenguaje sencillo, castizo, arrebatador y enérgico en el cuerpo del discurso y mucho menos la exhortación final tierna y altamente conmovedora.

Terminó la Misa mayor con la marcha de «San Ignacio», cantada como la cantan los vascongados, penetrados de su letra, significación y espíritu.

Confortados en los distintos restaurantes, fondas y hoteles que en su inmensa mayoría tuvieron hasta deferencias con los peregrinos, comenzó la dispersión hacia las innumerables tiendas, comercios, panoramas, cinematógrafos, etc. etc., puntos donde con mucha monada aligeran notablemente los bolsillos.

A las tres y media volvió á congregarse la peregrinación en la iglesia del Rosario y rezado éste, pronunció un notable sermón el señor Albizuri, de Bermeo, dando enseñanzas prácticas para la lucha contra los enemigos de la Iglesia, insistiendo en los peligros de la prensa impía y haciendo un llamamiento para que los padres miren como el único y verdadero interés la religiosidad y sanas costumbres de sus hijos y familias.

Acto seguido se dió la bendición con el Santísimo cantando el pueblo el «Ogi zetika».

En resumen; la peregrinación grandiosa y de fruto para los peregrinos, que con dificultad olvidarán los días 13 y 14 de Octubre.

Plácemes mil merece la Comisión Organizadora por el impropio y enorme trabajo que se ha impuesto.

Quiera la Santísima Virgen de Lourdes premiar este esfuerzo de la Comisión, así como á todos los peregrinos y á este mal cronista que ha tomado la pluma por condescendencia.

B. I. (PRESBITERO).

Por D. Jose de Elósegui

Según habíamos anunciado, ayer á las once de la mañana se celebraron en la iglesia parroquial de Santa María de esta ciudad solemnes funerales por el eterno descanso de nuestro llorado amigo don José de Elósegui, asistiendo una tan numerosa como distinguida concurrencia.

Wenceslao Orbea y la institutriz de la casa de nuestro malogrado amigo.

Durante la mañana, hasta la hora del funeral y después hasta la conducción, ha desfilaro por delante del cadáver, todo San Sebastián, por decirlo así y representaciones de los pueblos que por su situación pudieron enviarlas.

Los funerales

A las once menos cuarto partió la Diputación del palacio provincial seguida de numeroso acompañamiento dirigiéndose á la iglesia de Santa María.

A las once dió principio el Oficio cantándose con acompañamiento de órgano, el del maestro Santesteban por la capilla de la parroquia, reforzada con algunas voces del Orfeón Donostiarra. La Misa fué la de Hernández, interpretada magistralmente.

Occuparon las presidencias durante el Oficio y Misa, monseñor Ramón Irazusta y el gobernador civil interino señor Jiménez y despidieron el duelo el mismo señor Jiménez, el presidente de la Diputación señor Lili y el alcalde interino de esta ciudad señor Tabuyo.

No nos atrevemos á citar nombres de los asistentes á la fúnebre solemnidad, pues la lista se haría interminable, baste decir que estaban representadas todas las clases de la sociedad.

Haremos una excepción para decir que entre los asistentes figuraban nuestro jefe delegado don Tirso de Olazábal, su hijo don Ramón y su hijo político don Julio de Urquijo ex-diputado á Cortes por el distrito de Tolosa y que vimos también representaciones de Irún, de Rentería y de otros pueblos.

También asistió una sección del cuerpo de miqueletes.

La conducción

Momentos antes de la hora señalada se encontraba frente al palacio provincial el cabildo de Santa María, ocupando las aceras numerosísimo público.

A las dos y media emprendió la marcha la fúnebre comitiva, siendo llevado el cadáver en hombros por cuatro miqueletes.

Rompía la marcha la cruz parroquial con el Cabildo y á continuación los miqueletes con los restos de nuestro amigo rodeado de una sección del cuerpo armado de la provincia y de asilados de la Santa Casa de Misericordia con cirios, siguiendo después un acompañamiento como pocas veces se habrá visto en esta ciudad, presidido por el señor gobernador civil, el presidente de la Diputación y el alcalde de esta ciudad.

El acto resultó una verdadera manifestación de duelo.

Al llegar al final de la calle de Zubieta se detuvo la comitiva y después de rezar un responso y colocado el cadáver en lujosa carroza emprendióse la marcha para Tolosa.

Las cintas del feretro fueron llevadas por nuestro jefe delegado don Tirso de Olazábal; don Santos de Zabala y don Policarpo de Elósegui, primos del finado; don Francisco Zabala, don Joaquín Carrón, y don Paulino Inciarte, de la Comisión provincial.

Acompañando al cadáver, en carruajes fueron monseñor Irazusta, el coadjutor de Santa María señor Lasa, el señor Lili, varios señores diputados é individuos de la familia del finado.

Otros muchos amigos fueron por ferrocarril en el expreso, esperando en Tolosa la llegada del fúnebre cortejo.

En Tolosa

La travesía se hizo sin novedad, llegando á Tolosa á las cinco, dejando el cadáver en la villa «Mariachu-enea», donde esperaba un zaguante de miqueletes, quienes lo bajaron de la carroza y lo colocaron en la capilla ardiente, habilitada en la misma habitación que sirvió para la de su señor padre (q. s. g. h.).

Los parientes del finado recibieron á los que desde esta ciudad fueron acompa-

ñándole y á su vez les acompañaron á la estación á su regreso.

Hoy miércoles, á las nueve de la mañana, se celebrarán los funerales en la iglesia de Santa María, de Tolosa, y no dudamos que nuestros amigos acudirán á elevar sus preces al Altísimo por el alma del finado, dando así una prueba del afecto á que era acreedor.

R. I. P.

ESPIGUEO

Los vascos de Méjico se airean de vez en cuando con los aromas de la tierra, hundiéndose en simpáticos banquetes, donde el sacrosanto «Guernikako Arbol» pone los pechos el recuerdo de glorias pasadas y de pretéritas grandezas.

Ay ene, que aquí cuando tal son se canta es siempre para levantar una bandera política amparadora de un caciquismo luctuoso.

Ay ene, que entre tan bendito árbol cuantas palinodias recién hechas, nuevecitas, «modernistas» se dicen.

Elios cuanto cantan, cantan porque les «tira» la tierra; aquí hay quien canta tan solo por ver de «tirar» de ella.

No dice, no apunta Gómez Carrillo el «monú» de la cena, pero el «reporter», advino en lo que cube, va á redactarlo.

Oído al paroke y que no se pierda una sola de las frases estampa las en la cartulina:

- Entremeses**
- Caldo... romántico.
- Entradas**
- SALMON á lo «Javier de Montepin».
- CHULETAS á lo «Guy de Moupa-sant».
- ANGULAS á lo Ibsen (con «Los exspectros».)
- HUEVOS AL PLATO á lo Fernández y González.
- Postros**
- Merengues de Manolo del Valle Iacón.
- Fresas (en lata) de Sinesio Delgado.
- Melocotones (en conserva) de Cartarneau.
- Higos, de Paso y su compañía.
- Cafés et liqueurs**
- De Blasco, que escribe mucho aunque mal.
- De Ramiro Maeztu, ese semi dios periodístico de «La Corres» que está pidiendo una ornaicina con cegallojibre.

De Manolo Bueno, que bueno es va á ver él si todos sus libros tienen el éxito de «Viviendo» con retrato y todo (Octavo menor en cartulina fina y un cliché, en el que no se vé más que la corbata de plastrón á pintas, como las truchas). El «reporter» no cobra nada por la comisión, de este anuncio.

Gómez Carrillo está en el deber de obsequiar con un palillo á Varela porque...

¿Por qué?

Que á un periodista provinciano, humilde, sencillo, benévolo, generoso, le engañen pase; mala es la faena, la labor del ridículo biere, pero al fin hay que perdonaria por aquello de que es menester pagar la novatada del oficio, pero ¡que á un intelectual, á un super-hombre, á un banqueteado en la «Villa Lumiere», en el gran París de un Bonafoux tan equivocado como Carrillo, le tomen el pelo con unas rajitas de salchichón... vamos hombre, es cosa de inflarse de risa».

No ha estado en París

El «reporter», este humilde «reporter» que emborriona cuartillas á diario, conoce á un Varela, revolucionario, ciego hoy por desgracia suya, que no ha estado en París.

Leyendo los despachos que la prensa ha publicado figurábase el «reporter» que el Varela aludido por Gómez Carrillo, era aquel Varela, revolucionario el año 1890 y 91 en la zona minera de Bilbao.

Pero no era él. Ese Varela aludido por Gómez Carrillo es un Varela fantástico, imaginario, algo así como un melocotón fresso solicitado en el mes de Diciembre.

Sigo riyéndome

El «reporter» sigue riyéndose de lo fantástico, de la novelera información que Gómez Carrillo hace acerca del duelo habido entre los señores Barcelona y Varela.

Suponiendo que Varela, el Varela que Gómez Carrillo dice haber visto obsequiándole con una cena en su casa de París, sea el verdadero Varela, el Varela del desafío, ese señor se sencillamente un ASESINO como así lo prueban los testigos de una y otra parte.

Y... pero vamos á ponernos lúgubres?... Ca, de ninguna manera.

Al correatre de la calle en ese hermoso anfiteatro de noticias y comentarios, el «reporter» ha oido lo que acaba de transcribir.

Pero un alarde, un sencillo alarde de vanidad profesional permitieron al «reporter», á este oscuro periodista sin banquetes, que, no conoce al Varela, á ese ASESINO de Barbelona, decir á todo un super-hombre de la moderna filosofía estudiada á puñetazos entre romanticismos carlistas:

—Carrillo, Carrillito, que te has colado.

UN NOTICIERO.

SPORT VASCO

EN JAI-ALAI MODERNO

Dos fueron los partidos jugados ayer tarde en el frontón oblierto del paseo de Atocha, corriendo ambos parejos por lo medianos que resultaron.

Por la calle...

¡Carrillo que te has colado!

Se hablaba ayer en el Boulevard, en los cafés, en todas partes donde se reúnen cuatro amigos, que tienen «pupila», «sindéresis» y otras cosas de este tenor, manoseadas por Pepe López Silva, y barajadas más tarde por Antonio Casero, acerca del lance habido entre los señores Barcelona y Varela del cual salió el primero como para ir en automóvil al cementerio.

¡Y se decía!... Se decía que, á Gómez Carrillo, al cronista de «El Liberal» en París se la habían dado con «gruyere».

En efecto, Gómez Carrillo, atestigüa, asegura, ratifica en «El Liberal», que, Varela ASESINO de Barcelona, ha cenado con él.